

„cumplir vuestro deseo; y no
 „se dirá que Pompeyo vino in-
 „útilmente á honrar mi retiro
 „con su presencia.” Al instante
 le probó con un discurso, tan
 grave como eloqüente, que solo
 es bueno lo que es honesto. Pe-
 ro la violencia del mal le obligaba
 á interrumpirlo, y dixo: ¡Por mas
 que hagás, dolor, y por mas
 importuno que seas, jamás con-
 fesaré que tú eres un mal!

“Este cuento que tanto ha-
 „cen valer, dice Montaigne, ¿qué
 „supone para despreciar el de-
 „lor? No disputa sino una pa-
 „labra; y sin embargo, si aque-
 „llas punzadas no le mueven,
 „¿por qué interrumpe su dis-
 „curso? ¿por qué piensa hacer
 „mucho en no llamarle mal? Él
 „siente las mismas pasiones que

„mi lacayo; pero se envanece
 „sobre que á lo menos contiene
 „su lengua baxo las leyes de su
 „secta.”

Esta reflexión de Montaigne
 no dexa de ser justa; pero no
 es menos cierto, que Posidonio
 era estoico, quanto se puede ser-
 lo por estudio y por reflexión; y
 luego, que la preferencia que se
 da á esta secta, es antes un nego-
 cio de eleccion, que de vocacion.
 Se sabe del estoicismo quanto
 de él puede saberse y practicar-
 se; y esto no es poca cosa. Posi-
 donio era un sabio de un valor y
 de una firmeza de alma extraordi-
 narios; pero esto no era ser un es-
 toico. El verdadero estoico es ne-
 cesariamente un fenómeno muy
 raro: es un ente á parte. Epicte-
 to mismo no se creía digno de

este nombre. "Yo veo (i) bas-
 "tantes hombres, decia, que pu-
 "blican las máximas de los es-
 "toicos, pero yo no veo un es-
 "toico. Manifiestame, pues, uno:
 "uno es el que pido. Un esto-
 "co; esto es, un hombre que
 "en la enfermedad se crea di-
 "choso: que en el peligro se
 "crea dichoso: que muriendo
 "se crea dichoso: que en un
 "destierro se crea dichoso: que
 "despreciado y calumniado se
 "crea dichoso. Si no puedes ma-
 "nifestarme este estoico perfec-
 "to y acabado, muéstrame uno
 "empezado: no envidies á un

(i) *Apud Arrián l. 2, cap. 19,*
p. 228, 229, edit. Upton. Londin.
 1741.

"viejo como yo, ese grande es-
 "pectáculo de que no he podi-
 "do, lo confieso, gozar toda-
 "vía."

Despues de haber definido
 así al verdadero estoico, hace
 Epicteto una bella aplicacion de
 estos preceptos generales á los
 casos particulares, que es el solo
 medio de hacer útil la moral;
 porque las generalidades en mo-
 ral, son á los ojos del filósofo,
 lo que las especulaciones subli-
 mes de la Álgebra y de la Geo-
 metría son para el pueblo que
 las mira como indagaciones de pu-
 ra curiosidad, hasta que algu-
 no aplica al fin al uso comun
 las verdades, que el cálculo y
 la observacion han descubierto.
 "En todas las cosas, dice Epic-
 "teto, es necesario hacer lo que

„depende de uno, y quedar
 „despues firme y tranquilo. Si
 „me veo en la precision de em-
 „barcarme, ¿qué debo hacer?
 „escoger bien el buque, el Pi-
 „loto, los Marineros, la esta-
 „cion, el dia y el viento: es-
 „to es lo que depende de mí.
 „Luego que me hallo en plena
 „mar, sobreviene una tempestad:
 „éste no es ya negocio mio, si-
 „no del Piloto. El barco se vá
 „á fondo: ¿qué debo hacer?
 „hago lo que de mí depende:
 „no grito, no me atormento,
 „ni me quejo de Dios. Yo sé
 „que todo lo que ha nacido de-
 „be morir; esta es la ley ge-
 „neral: preciso es que yo mue-
 „ra. Yo no soy eterno, soy un
 „hombre, una parte del todo,
 „asi como una hora es una par-

„te del dia. Una hora llega, y
 „pasa; yo vengo, y yo paso
 „tambien. El modo de pasar es
 „indiferente: que sea por el
 „hierro, por la fiebre ó por el
 „agua, todo es igual (1).”

¡Qué contraste tan admira-
 ble forman con la moral incier-
 ta, sutil y sentenciosa de Pla-
 tón y Aristóteles estas máximas
 tan propias, como dice Montaig-
 ne, á *llenar el corazon* de va-
 lor, de independenciam, y de in-
 trepidéz! ¡Quánto la moral es-
 toica se eleva sobre la de estos,
 sea por el vigor y la firmeza de
 sus principios, sea por las gran-
 des é instructivas lecciones que

(1) *Apud* Arrián l. 2, cap. 5,
 pág. 188.

pueden sacarse de ella en las diferentes condiciones de la vida! ; Qué no podría esperarse de los hombres, hasta en los países donde los insultos hechos á la naturaleza humana, á sangre fria, son tan frecuentes, si en vez de la educacion pusilánime y contradictoria que reciben en nuestros climas, y que asegura á sus hijos una parte de su debilidad, de sus vicios y de su miseria, se ocupasen temprano en fortificar su cuerpo con el exercicio y el trabajo: en rectificar su juicio con el estudio de las ciencias exáctas: en acostumbrarlos con buenos exemplos al espectáculo útil y consolador de las cosas honestas (porque los buenos exercicios forman las buenas costumbres): en inspirarles el desprecio de las

grandezas de la fortuna; y sobre todo, de la vida, sin el qual tendrán siempre el espíritu encogido, y el alma comun; en fin, en exercitar en ellos el entusiasmo de la virtud por los preceptos firmes y austéros de esta secta tan fecunda en hombres grandes, á la qual llama el autor de los *Ensayos*, con razon, "la primera escuela filosófica, y superintendente de las otras!"

El que ha dicho que "el estoicismo no es otra cosa que un tratado de la libertad tomada en toda su extension," ha dado de ella (1); en pocas palabras, una idea general muy exácta. "Si esta doctrina, aña-

(1) Vida de Séneca, pág. 423.

„de, que tiene tantos puntos
 „comunes con los cultos religio-
 „sos, se hubiera propagado co-
 „mo las otras supersticiones, há
 „mucho tiempo, que ni hubie-
 „ra esclavos, ni tiranos sobre la
 „tierra.”

No es la lógica, la física, ni la metafísica de los estoicos, la que debe temerse, porque ellos no han hecho mas que tartamudear sobre las ciencias, cuyos verdaderos principios no han sido conocidos sino de los modernos. También puede decirse que las sutilezas de su dialectica, aunque tal vez propias á distinguirlos de los otros filósofos por sus expresiones, así como se diferencian por su doctrina, no son ni menos pueriles, ni menos ridiculas que las de Escoto, &c. tan

justamente despreciadas en el día; pero que necesariamente han debido, como todos los errores graves é importantes en las ciencias, excusar muchos extravíos á los que los han sucedido (1), y preparar el descubrimiento de las reglas fundamentales de la lógica, así como las disonancias en la música previenen la mas perfecta armonía, y el reposo mas dulce á un oído sensible y exercitado.

Si la filosofía especulativa, y puramente racional de los estoi-

(1) Véase lo que han dicho sobre esto en la advertencia sobre las cuestiones naturales de Séneca, en el tomo 6 de sus obras, traducidas por M. la Grange, pág. 11 y 12.

cos, dexára un campo muy vasto á las indagaciones y á los trabajos de los modernos, no sucedería lo mismo con su moral y sus principios generales, de donde han deducido los deberes recíprocos de los hombres. Parece que esta ciencia de las relaciones constantemente establecidas entre los seres que tienen una misma naturaleza, y las mismas necesidades físicas, era la que habian cultivado mas, y la que miraban, igualmente que las ideas de Sócrates, como la mas útil y la mas importante, y la que formaba el carácter distintivo y particular de su secta. Un autor moderno, muy piadoso sin duda, cuyas intenciones son rectas, y las miras loables; pero cuyo zelo nos ha parecido, en general, mas

edificante que ilustrado, ha hablado de los estoicos y de sus principios filosóficos, sin haberlos conocido bien, y no ha dado, ni de los unos ni los otros, sino una idea vaga, incompleta, y frecuentemente falsa (1), como sería facil probarlo si éste fuera lugar para hacerlo. Observemos solamente, en favor de aquellos á quienes la autoridad de este autor pudiera imponer respeto, que todos los lugares de su obra, en donde particularmente se trata de los filósofos antiguos, deben

(1) *¡O utinam arguerem sic, ut non vincere possem!*
¡Me miserum! ¿quare tam bona causa mea est?

Ovid. *Amor.* l. 2, el. 5, v. 7.

leerse con precaucion, sea por el modo poco exácto é insuficiente con que exponen en ellos sus opiniones, ó sea por el juicio que forman. En efecto, ¿qué conocimiento preciso puede tomarse, en este libro, de la doctrina de Zenón, de Séneca, de Epicteto, y de Marco Antonino? ¿Por qué no se presenta al lector, despues de haber exâminado escrupulosamente, y juzgado con imparcialidad, un compendio fiel de la moral de los estoicos? ¿Y cómo, con un alma dulce y sensible, se habla tan friamente de una secta que ha dado el precepto, y el exemplo de todas las virtudes sociales: que miraba el universo como un Reyno, de quien Dios es el Príncipe, y como un todo, á cuya utilidad ca-

da parte debe concurrir, y dirigir sus acciones sin preferir jamás su ventaja particular al interés comun (1): que enseñaba, que cada uno debe amar á su semejante: velar sobre sus necesidades: preveerlas tambien: interesarse en todo aquello que le pertenece: soportarle: no hacerle mal ninguno; y creer que la injuria, la injusticia es una especie de impiedad: exercitar con

(1) *Mundum autem (Stoici) censent regi numine deorum, eumque esse quasi communem urbem, et civitatem hominum, et deorum; et unumquemque nostrum ejus mundi esse partem; ex quo illud naturâ consequi, ut communem utilitatem nostræ anteponamus. Cato apud Ciceron, de Finib. bon. esmal. l. 3, c. 19.*

él la beneficencia : persuadirse fuertemente que no se ha nacido solamente para sí (1), sino para ventaja de la sociedad, y para hacer bien á todos los hombres, segun sus fuerzas y sus facultades : contentarse de haber hecho una buena accion, y del testimonio de su conciencia : olvi-

(1) *Hi mores, hæc duri immo-
ta Catonis*

*Secta fuit : servare modum, finem-
que tenere,*

*Naturamque sequi, patriæque im-
pendere vitam,*

*Nec sibi, sed toti genitum se credere
mundo.*

Pharsal. l. 2, v. 380, et seq.

Lucano ha juntado en estos quatro versos los rasgos mas característicos del estoicismo.

darse tambien en cierto modo de ella, en vez de buscar testigos, ó de proponerse alguna recompensa, ó de obrar mirando á su propio interés : pasar de una buena accion á otra buena accion; y no cansarse jamás de hacer bien, sino acumular, durante el curso de su vida, buena accion sobre buena accion, sin dexar entre ellas el menor intervalo, ni el menor vacío, como si ésta fuera la única ventaja del exístir : creerse suficientemente pagado con solo el haber tenido ocasion de servir á otro : manifestar á éste reconocimiento, como por una cosa que nos es útil á nosotros mismos : no buscar por consecuencia fuera de sí, ni el provecho, ni las alabanzas de los hombres: no estimar nada, y no tener na-

da tan en el corazon, como la virtud y la honradéz: no dexarse jamás separar de su obligacion, mientras que se la conoce, ni por el deseo de vivir, y mucho menos, por otra cosa alguna, ni por el temor de los tormentos ó de la muerte, ni por el de la ignominia, peor que la muerte, menos aun por el miedo de qualquiera desgracia que sea, &c. (1)?

Este pequeño número de preceptos tan sabios, y de una utilidad general y constante, entre

(1) Lo que acaba de leerse es extraído palabra por palabra de las obras de Séneca, de Epicteto, y de Marco Antonino, de quienes se hallarán las propias palabras en el sabio Prefacio de Gataker, sobre el libro de este Emperador.

los quales no hay uno solo que no respire la virtud mas pura, y que no sea conforme á la mas sana moral, basta para justificar lo que hemos dicho de la de los estoicos, y para demostrar que el autor de quien hemos hablado, no les ha hecho justicia, y los ha juzgado con demasiada ligereza.

Uno de los mas bellos ingenios de estos tiempos, que habia estudiado filosóficamente el espíritu de las diferentes sectas de la antigüedad, y cuyos principios habia tambien meditado profundamente, ha hecho de los estoicos, particularmente, un elogio que no se lee sin ternura, ni sin tomar parte en los sentimientos de respeto y admiracion que le dictaron. "Las diversas sec-

„tas de filosofía entre los an-
 „tiguos, dice, pudieran consi-
 „derarse como especies de reli-
 „gion. Jamás ha habido una de
 „aquellas, cuyos principios fue-
 „sen mas dignos del hombre, y
 „mas propias para formar gen-
 „tes honradas, que las de los
 „estoicos; y si yo pudiera de-
 „xar un momento de pensar que
 „soy Cristiano y Católico, no
 „me detendría en poner la des-
 „truccion de la secta de Zenón
 „en el número de las desgracias
 „del género humano.

„Ella no contrastaba sino las
 „cosas grandes, los placeres y
 „el dolor. Ella sola sabía hacer
 „ciudadanos, hombres grandes,
 „y grandes Emperadores.

„Separémonos por un mo-
 „mento de las verdades revela-

„das, busquemos en toda la na-
 „turaleza, y no hallarémos en
 „ella mayor objeto que los An-
 „toninos. Juliano mismo, Ju-
 „liano (un voto arrancado así,
 „no me hará cómplice de su
 „apostasía); no, no hubo despues
 „de él un Príncipe mas digno
 „de gobernar los hombres.

„Mientras que los estoicos
 „miraban como una cosa vana
 „las riquezas, las grandezas hu-
 „manas, el dolor, las pesadum-
 „bres y los placeres, no se ocu-
 „paban sino en trabajar en la
 „felicidad de los hombres, y en
 „exercer los deberes de la socie-
 „dad: parece que miraban este
 „espíritu sagrado, que creían es-
 „tar en ellos mismos, como una
 „providencia general que vela-
 „ba sobre el género humano.

» Nacidos para la sociedad, to-
 » dos creían que su destino era
 » el trabajar para ella; con tan-
 » ta menos carga, como que sus
 » recompensas estaban todas en
 » ellos mismos; y que dichosos
 » con su sola filosofía, solo podía
 » aumentarse su felicidad, sien-
 » do los otros felices.”

Este homenaje rendido á la virtud estoica, debe tranquilizar á los que defienden la misma causa, y consolarlos, si sucede que los contradigan.

Un hecho que excitará la mayor indignacion en las almas honradas, y que no podría creerse si no se hubiera visto en todo tiempo, que los hombres mas recomendables por sus talentos y por sus costumbres, han tenido la misma suerte, es, que esta secta,

cuya doctrina acabamos de explicar, baxo un punto de vista tan interesante, fué el objeto de las mas negras calumnias, en el reynado de los Emperadores. Se les imputaba á los estoicos como un crimen, el valor con que hablaban de la dignidad y libertad del hombre. Nada se ahorraba para hacer sospechosa su fidelidad: se les pintaba como espíritus inquietos y revoltosos (1), como hombres que llevaban con impaciencia el yugo de las leyes

(1) *Plautum. . . Veterum Romanorum imitamenta prefferre: assumptâ etiam stoicorum arrogantia sectâque, que turbidos et negotiorum appetentes faciat.* Tácit. *Annal.* l. 14, cap. 57.

y de la autoridad; en una palabra, como enemigos secretos del Príncipe y del Estado; y así prepararon la pérdida de Séneca, de Traséas, y de varios otros estoicos igualmente virtuosos. “Esta secta, decia uno de esos violentos acusadores (1), ha produ-

(1) *Et habet (Traséa) sectatores, vel potius satellites, qui nondum contumaciam sententiarum, sed habitum vultumque ejus sectantur; rigidi et tristes, quo tibi lasciviam exprobrent... Spernit religiones, abrogat leges... Ista secta Tiberones et Favonios, veteri quoque Reipublice ingrata nomina, genuit. Ut imperium evertant, libertatem preferunt: si perverterint, libertatem ipsam aggredientur.* Cossutianus Capito, apud Tacit. *Annalium*, lib. 16, cap. 22.

Los

„ cido ya los Tiberones y los Favonios, nombres odiosos, hasta á la antigua República: para „ destruir la autoridad del Príncipe, ponderan la libertad: si „ salieran con su empresa, atacarían la libertad misma.”

Epicteto, que tantas veces habia visto los crueles efectos de estas calumnias insidiosas, creyó debia hacer sobre esto la apología de los estoicos. Su defensa es noble, simple, precisa, y como podrían, aun hoy, hacerla sus semejantes. “Los estoicos, di-

Los detractores de los filósofos modernos dicen las mismas cosas que Cossutianus Capito, pero no las dicen tan enteramente bien.

D 4

„ce, enseñan que el hombre es
 „libre: ¿enseñan con esto á des-
 „preciar la autoridad del Empe-
 „rador? ¡No lo permita Dios!
 „Ningun filósofo enseña á los
 „vasallos á levantarse contra su
 „Príncipe, ni á substraer á su
 „poder nada de lo que debe es-
 „tarle sometido. Toma, ahí tie-
 „nes mi cuerpo, mis bienes, mi
 „reputacion y mi familia: todo
 „lo entrego; y quando halles
 „que enseñe á alguno á retener-
 „lo á pesar tuyo, hazme morir,
 „y soy un rebelde. No es esto
 „lo que enseñe á los hombres:
 „no les enseñe sino á conservar
 „la libertad de sus opiniones,
 „de las cuales los ha hecho Dios
 „los solos dueños.”

Poco nos importa el saber si

esta apología, que se halla en las
 disertaciones de Arrián (1), que
 las recopiló, así como otros mu-
 chos pensamientos juiciosos y fuer-
 tes, de la propia boca de Epic-
 teto, precedió ó sucedió (2) al
 tiempo en que los filósofos fue-
 ron arrojados de Roma y de to-
 da la Italia. En uno ú otro caso,
 ella prueba, que aquellos que
 con sus trabajos han extendido la
 esfera de nuestros conocimientos,
 restablecido la humanidad en sus
 derechos, freqüentemente viola-
 dos, y destruído aquellas preocu-

(1) *Lib. 1, cap. 29.*

(2) Este parecer es el de Sau-
 maise, y es el solo probable. Not.
 Salmas. in *Epicetet. pag. 4, edit.*
Lugd. Bar. 1640.

paciones funestas, manantial inagotable de disputas, de desordenes y de males, han sido en todos tiempos el objeto del ódio de los Soberanos absolutos, ignorantes y supersticiosos. Pero este mismo espíritu de persecucion, que los anima contra los solos hombres, cuyas opiniones no pueden ni mudar, ni encadenar, hace tan bien el elógio de los filósofos, así como la sátira de los tiranos; en efecto, no aborrecen á los sabios y literatos: no permiten á un farsante descomedido como Aristófanes, calumniar sobre el teatro sus costumbres y sus principios: no dispensan á sus viles delatores una proteccion pública; en fin, no arrojan de su Imperio á los que son su verdadero lustre, y cuyo juicio debe

arreglar algun dia el de la posteridad, luego que nada haya que temer de la influencia de su genio sobre su siglo, y de las luces que esparcen sobre todas las materias, en donde importa mas que la verdad sea conocida. Esto fué lo que hizo decir á un ingenio, con aquella ironia ingeniosa y fina, que oculta en sus escritos las mas útiles reflexiones: "Gritan contra los filósofos: tienen razon: porque si la opinion es la reyna del mundo, los filósofos gobiernan á esta reyna."

Otra observacion no menos incontestable, porque se funda en una larga y triste experiencia, es, que no solo baxo los reynados de malos Príncipes son inquietados los filósofos, son des-